



# mesita DE NOCHE

P A T R I C I A Z A M A

## Las novelas perdidas de Capote

El de Truman Capote fue un talento que se manifestó de manera precoz y quizá por ello lo alcanzó rápido el éxito. También el torbellino de los excesos lo envió pronto a la tumba. A las obras de su primera etapa: Otras voces, otros ámbitos, El arpa de hierba, Desayuno en Tiffany's y sus memorables cuentos y crónicas, siguió A sangre fría, el éxito definitivo, el que lo colocaría en la cima, porque significó una revolución en los géneros literarios. A partir de entonces se volvieron frecuentes las reuniones de negociación sobre las siguientes publicaciones del genio. Truman hablaba al detalle la que sería su siguiente novela, Plegarias atendidas. Él mismo la describía como "un cometa con una larga cola compuesta de muchos capítulos". Decía que el texto estaba listo para ser enviado al editor, pero eso nunca ocurrió, aunque se publi-

caron tres capítulos aislados en revistas literarias.

A su muerte, en 1984, sus amigos y su apoderado legal, Alan U. Schwartz buscaron sin éxito el resto de la novela. No encontraron indicios del manuscrito terminado. Capote no había escrito nada más. Esos tres capítulos fueron reunidos

en Plegarias atendidas y se publicó en 1987.

Truman no había escrito nada después de esos tres capítulos, pero faltaba el descubrimiento de una novela inédita. En 2004 la casa de subastas Sotheby's pidió asesoría a Alan U. Schwartz sobre "un tesoro de objetos personales" de Capote



entre los que se encontraba lo que parecía una novela inédita.

En los años cincuenta, Truman vivió en el sótano de una casa de Brooklyn Heights. Después de un tiempo, cuando decidió no vivir más en ese lugar, habló con el portero y le pidió que tirara a la basura todas sus pertenencias. El hombre vio los papeles y fotografías y los guardó. Cincuenta años después, muerto el portero, sus parientes acudieron a la casa de subastas a vender el material. En el lote estaba el manuscrito completo de la novela *Crucero de verano*, que Capote empezó a escribir en 1943 y trabajó durante unos diez años.

Después de verificar la autenticidad del material, Alan U. Schwartz hizo las gestiones para que fuera adquirido por la biblioteca pública de Nueva York. Ahí están los documentos originales del escritor. Enseguida se transcribió el texto de cuatro cuadernos escolares y 72 notas complementarias. Se corrigieron las faltas ortográficas y para dar claridad a algunos pasajes se colocaron algunas comas y palabras que faltaban. El resultado es el libro que ahora en español publica Anagrama.

La historia del hallazgo la cuenta el abogado y apoderado legal de Truman Capote, Alan U. Schwartz, en el epílogo de *Crucero*

de verano. Schwartz explica que conoció al escritor en 1969, cuando tenía muchos amigos, “tanto famosos como infames”, y que era, sin esforzarse nada, “el mayor chismoso de su tiempo”. Pero que cuando murió, en casa de Joanne Carson, en Los Ángeles, poco antes de cumplir 60 años, “le quedaban pocos amigos y había dejado que su ingenio se volviera venenoso y que la imaginación desfigurase la realidad hasta volverla irreconocible”.

La última comida del escritor y su apoderado legal ocurrió en Nueva York, en un restaurante frente al apartamento de Capote. El escritor tomaba vasos de vodka con jugo de naranja mientras el abogado le transmitía un mensaje de su médico. Si no dejaba de beber, había dicho el médico, el escritor estaría muerto en un lapso no mayor de seis meses. El cerebro se le había “encogido” ya, agregó. “Por favor, Alan”, le dijo Truman al abogado, “deja que me vaya. Quiero irme”. A raíz de esta conversación, aunque nunca había querido hacer un testamento, accedió a redactar uno breve. Nombró legatario a su gran amigo y antiguo amante, Jack Dunphy y legó todo a un fideicomiso del que Alan U. Schwartz sería el único fiduciario. Además le encargó

organizar un premio anual de crítica literaria en memoria de su buen amigo Newton Arbin y si sobraba algo, crear becas para escritura creativa en universidades. Hoy jóvenes escritores de unas diez universidades norteamericanas gozan cada año de las becas Truman Capote.

### Faltan biógrafos

Emmanuel Carballo (77 años) dice que hace falta una biografía de Ramón López Velarde “pero no académica ni erudita sino hecha en mangas de camisa”. Los escritores mexicanos no cultivan el género biográfico ni de memorias o diarios por “la terrible inhibición a abordar literariamente sus vidas y la de las personas cercanas a ellos...” Emmanuel Carballo ganó el Premio Mazatlán con su libro *Diario público 1966-68*. Y respecto a la crítica literaria de la que se ha ocupado durante toda su vida profesional, comentó: “Creo que debí dejarla en los años setenta. Pero he seguido adelante en esta tarea pese a que quizá tengo una estética no adecuada para criticar a los escritores modernos... Los jóvenes debieran escribir con sinceridad y valor lo que piensan, sienten y observan, no tener miedo de hablar de sus vidas, las ajenas y las de sus familiares” (Lo entrevistó Mauricio Carrera).

## Rulfo en tiempos de palabrería

En un homenaje a Juan Rulfo (1917-1986) efectuado en Nueva York, el español Antonio Muñoz Molina dijo que “en un tiempo de tanta palabrería su enseñanza es más válida que nunca”... Por su parte, la brasileña Nélida Piñón (69 años), Premio Juan Rulfo 1995, recordó que “De niña pensaba que los escritores vivían las aventuras sobre las cuales escribían y eso me pareció tan seductor, extraordinario y succulento que quise ser aventurera”.

## Los inicios de Bradbury en *Playbol*

Ray Bradbury, de 86 años, dijo que en 1953 nadie le quería publicar *Fahrenheit 451*. En 1953 Hugh Hefner llegó a visitarlo con la idea

de comprarle una historia. No llevaba más que 300 dólares. “Tome ésta”, le dijo el autor de *Crónicas marcianas* (libro publicado en 1950). “Así es como todos los jóvenes del mundo están en deuda conmigo por haber contribuido con el nacimiento de *Playboy*”. “Ahora, dice el escritor, el peor desastre de la humanidad sería desatender la educación y que los niños crecieran estúpidos e ignorantes”. Para la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, anunció la publicación de tres novelas *Adiós al estío*, *En algún lugar toca una banda* y *Leviatán* 1999.

## Regalo de cumpleaños para Vargas Llosa

“Sin la literatura, yo sería una persona mucho menos imaginativa”, declaró Mario Vargas Llosa, “con un

sentido crítico menos desarrollado y con una visión de las cosas más mediocre de la que tengo”. Como regalo por su cumpleaños número 70, un alcalde decretó poner el nombre del autor de *La fiesta del Chivo* a un malecón frente al cual está la casa del escritor en Lima, Perú.

## Novedades en la mesita

Llega a la mesita la tercera edición de *Manco, loco, ¡jarde!*, poemario del chiapaneco Roberto López Moreno, hermoso homenaje a Cervantes editado por primera vez en 1991 y que ahora está al alcance de nuevos lectores con el sello editorial del Instituto Politécnico Nacional. Transcribo “De amores”:  
 “Y los poetas / le llegaron a amar tanto / que terminaron crucificándolo / entre verbos”. 🐱



Francisco Eppens